

Páginas Escolares

REVISTA DE LOS ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS DEL COLEGIO DE LA INMACULADA

Con licencia eclesiástica.—Gijón, Apartado, 32

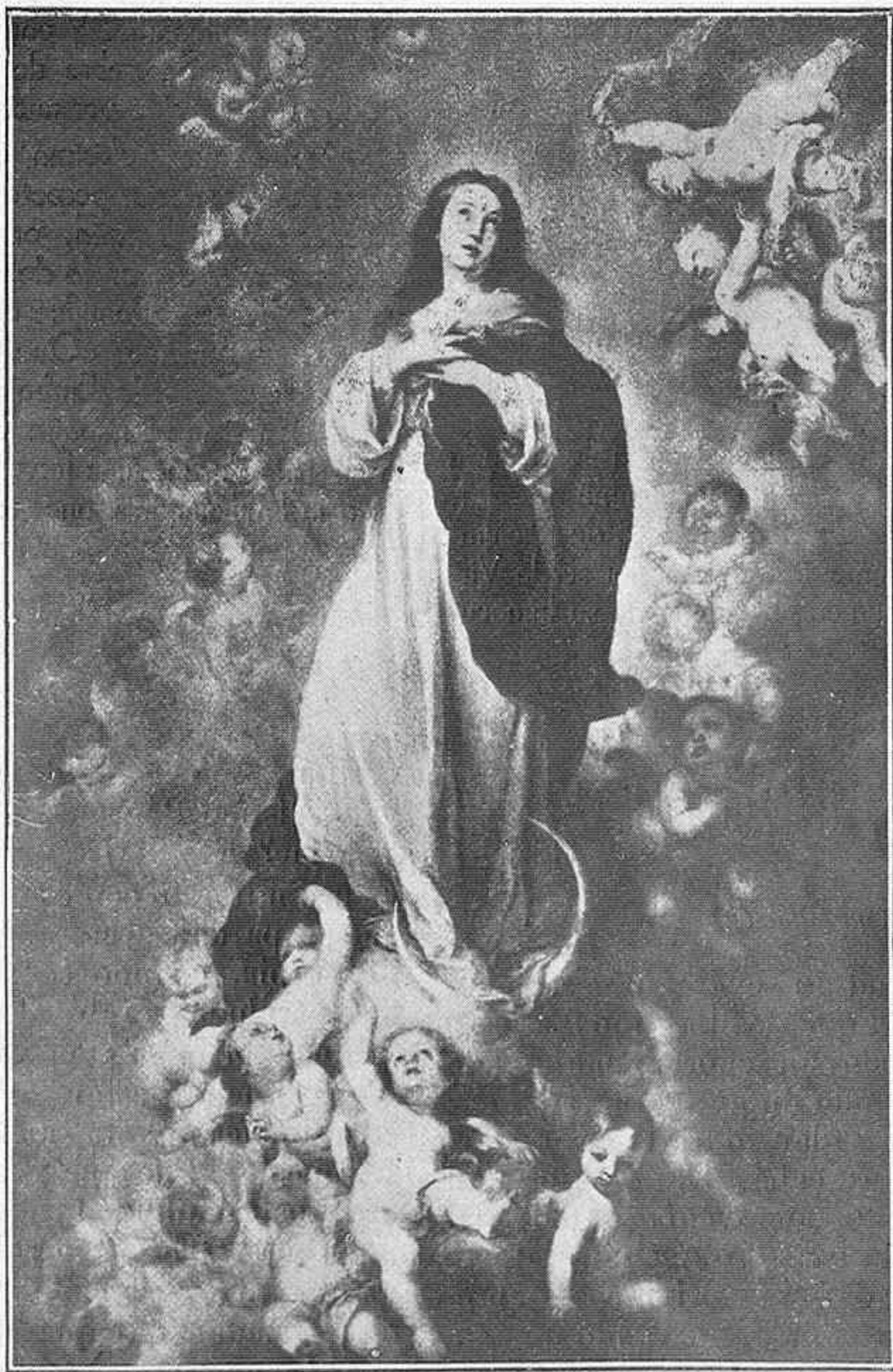
Suscripción 6 pesetas anuales.—Año XXI.—Núm. 232.— Diciembre 1924

¡GLORIA A LA INMACULADA CONCEPCIÓN!

El día 8 de Diciembre de 1924 se cumplen 70 años de aquella fecha gloriosísima (1854), en que por la autoridad infalible del Romano Pontífice fué

ne, entusiasta y fervorosamente el cincuentenario de tan fausto y memorable acontecimiento.

¿Quién no recuerda con cariño aquellas mani-



La Inmaculada (Llamada de Sout) Murrillo, Paris: Louvre.

declarado dogma de la fe el misterio de la Inmaculada Concepción. Hace 20 años se celebró solem-

festaciones de amor, honra y alabanza a la Inmaculada Concepción, que celebraron a porfía los pue-

blos todos de la tierra, y que hicieron para siempre memorable *el año mariano* (1904), quincuagésimo aniversario de la definición de la Concepción Inmaculada de María?

La fecha dulcísima de 1904 está ligada a nuestra humilde revista PÁGINAS ESCOLARES y al Colegio de la Inmaculada de Gijón con los lazos más fuertes que se conocen: los del amor y de la gratitud. En aquel año nació nuestra revista, que desde entonces ha seguido apareciendo sin interrupción todos los meses, gracias, sobre todo, a la favorable acogida que siempre le han dispensado sus lectores. Y en aquel año también y como recuerdo de las fiestas jubilaires, se levantó en el jardín interior del Colegio el monumento de la Inmaculada, tan conocido de los antiguos y actuales alumnos.

Sobre hermoso pedestal, magníficamente labrado, aparece la esbelta imagen de María Inmaculada, obra de los acreditados escultores Bastera y Larrea, de Bilbao. Desde el 31 de Diciembre de 1904 preside, como reina en su trono, nuestras fiestas. Y así, cuando pasamos a los estudios y a las clases, con sólo levantar los ojos, podemos contemplarla a nuestro sabor, para que nos sirva de guía y consuelo en nuestras tareas escolares; cuando nos dirigimos a la iglesia, cuando vamos a buscar reposo en el descanso de la noche, no puede menos de salirnos al encuentro, como verdadera madre, animarnos y darnos su bendición.

Alegrémonos, como cristianos, en la fiesta de la Inmaculada y durante la devota y solemne novena, que en todas partes suele preceder al 8 de Diciembre. Alegrémonos, como españoles, por ser la Virgen Patrona de España en el misterio de su Inmacu-

lada Concepción, y por haber sido siempre el pueblo español, según confesión de propios y extraños, el que más se ha distinguido por su entusiasmo y amor a la Inmaculada.

Y los que hemos tenido la dicha de educarnos en los Colegios de la Compañía de Jesús, alegrémonos y regocijémonos también por este nuevo título, pues juntamente con el don inapreciable de una cristianísima educación, que en dichos centros recibimos, aprendimos a amar a nuestra Madre la Santísima Virgen.

Antes de terminar, quiero referir un hecho, que habla muy alto en favor de nuestra querida patria. Para memoria de la gloriosa definición de 1854 quiso el Pontífice de la Inmaculada levantar en Roma un grandioso monumento. Y ya fuese por instinto, o por disposición de Dios, Pío IX escogió para erigirlo la Plaza de España, frente al palacio de nuestra Embajada. Y para su solemne bendición, hecha el 8 de Setiembre de 1857, aceptó el palacio mismo, ofrecido por nuestro embajador.

Desde aquella altísima columna la Inmaculada Virgen aparece estar perpetuamente reconociendo y agradeciendo a España, en su representante, sus gloriosos trabajos por la definición y repitiendo las palabras del gran Pontífice en el día de la inauguración del monumento: «Que tenía la mayor complacencia en venir a la Embajada de S. M. C. por haber sido siempre España la nación más devota de la Virgen y la que más fervoroso culto había tributado a la Inmaculada Concepción.»

L. P.

Antiguo alumno.

¿De qué murió San José?

(Continuación)

EN esta actitud de reverente postración permaneció, hasta que de ella vino a sacarle el ruido, que con un enorme manojito de llaves venía haciendo un ave rara, tipo anfibio de cura y de seglar, que a la gran puerta del templo se acercaba. Era el sacristán mayor del templo, que venía a tocar al «Angelus», no sin antes tirarse un rato de charla, según en él inmemorial costumbre, con todos los transeuntes, apurando una colla a lo largo del gran atrio.

Levantóse al punto, al oírle, el postrado penitente, y juzgando que su enorme pecado a sólo el Gran Pontífice estaría reservado, se dirigió al sacristán y le dijo: Herma-

no, haría la caridad de avisar a S. S. el Reverendísimo P. Anás, para que baje a confesarme? El sacristán se le quedó un momento mirando con esos ojos picarescos, con que los pardales veteranos miran a los pardiillos pipis, cuando se caen del guindo, y entre truhán y afable le contestó: «¿Ahora salimos con esas? ¿Pero, Vd. paisano, ¿dónde vive? Buenos están el P. Anás y demás compinches de esta santa casa, para oír confesiones!» «Pues qué; están enfermos? ¡Pobrecitos!» replicó alarmado y compugido el penitente «¿Enfermos?» Contestó el interrogado. «¡No fuera malo! Más salud tienen, desgraciadamente que el caballo de Longinos. Lo que hay es que aquí todo el cabildo es mejicano». «Y eso, ¿qué quiere decir?» repuso el Sr. José, cada vez más asombrado. «Pues ná, buen amigo, replicó su interlocutor; eso en romance quiere decir que estos

Sumos Pontífices y piadosos sacerdotes han decretado oficialmente suprimir el Sacramento de la Penitencia. Y para dar al pueblo ejemplo de observancia, desde que salió el decreto, o sea, dicho en números redondos, pa la Pascua próxima va a hacer cuarenta años, ninguno de ellos ha vuelto a cumplir con la Iglesia. Y se explica, compadre: en la confesión se imponía a tó bicho viviente la obligación de restituir lo robado; y como estos honorables sacerdotes, empezando por Su Santidad, Nuestro Beatísimo Padre el Papa Anás Primero, (que Dios guarde... bajo una losa) hasta el último de sus tataranietos, prebendados todos desde su nacimiento de esta Santa Iglesia Metropolitana, están hechos todos ellos unos «Qui-tollis.....»

«Por Dios, hermano sacristán, guarde Vd. más respeto a los ministros del Señor,» interrumpió escandalizado el penitente. «¿Ministros, dice Vd.?» replicó el implacable apagavelas. Así los llaman los cándidos, que no los conocen más que por fuera, o sea, por el forro; pero yo que los conozco interiormente, porque los vengo tratando desde que eché los primeros dientes, y los estoy a diario oyendo en sus conciliábulos de sacristía a puerta cerrada, le puedo asegurar a Vd., (y conste que a mí no me gusta murmurar de nadie) que en lugar de ministros del Señor, son verdugos de tól género humano».

«Hermano, por Dios, ¿qué está Vd. diciendo?»—«Lo que Vd. oye, paisano: verdugos, verdugos y ná más que verdugos. Como que ya puede dar Dios gracias a que vive muy alto y no le pueden atrapar; pero si por un capricho se le ocurriese a Dios alguna vez disfrazarse de hombre como un cualquiera, y se presentase así por acá, fíjese en lo que le digo: no duraba Dios más que el tiempo que tardasen en guiparle estos ministros suyos; que como una vez me le echasen mano, le digo a Vd. que en un periquete le crucificaban, hombre, le crucificaban!»

El pobre carpintero no pudo resistir más. Se acordó de lo que tantas veces había de pequeño repetido en la escuela los sábados por la tarde, al dar la lección del *Astete*: «ni decir ni oír sus defectos». Y puesto que allí estaba visto que ni en lo profano del Pretorio, ni en lo sagrado del templo se le proporcionaba el más ligero trabajo para el cuerpo, y en cambio se le amontonaban trabajos para el alma, emprendió desde allí

mismo el regreso a su pobre taller de Nazaret, sin haber sacado de su excursión penosísima a Jerusalén otro fruto que aquel propósito irrevocable, que ya le hemos oído: seguir siendo carpintero siempre; pero lo que es hacer cruces, eso jamás.

Sobre todo, desde que oyó al sacristán de marras afirmar tan convencido que había en Jerusalén gentes capaces de crucificar al mismo Dios hecho hombre: «Tendrá que ver, iba diciendo a sí mismo por el camino, que yo mismo fuese a hacer la cruz, en que clavasen a mi Jesús! Y como si el recuerdo de este nombre querido fuese para él un acicate, apresuraba el paso con los bríos de sus buenos días juveniles, mientras gritaba con toda la fuerza de sus pulmones a lo ancho de la campiña: «Carpintero siempre; pero hacer cruces..... jamás, jamás y nunca jamás».

II

Pero el carpintero propone, y los parroquianos disponen. Y lo que los parroquianos en este caso dispusieron fué que el carpintero hiciese una cruz, y una cruz precisamente de la misma madera, forma, peso y dimensiones que la que tanto le había horrorizado.

¿Y a quién, preguntará algún curioso lector, se le pudo ocurrir la endiablada idea de tan original encargo? Como es ya un hecho del dominio público, no encontramos inconveniente en satisfacer esta naturalísima curiosidad; y allá vamos. El ajusticiado de aquel día formaba parte de una cuadrilla de bandidos, cuyo capitán, famoso entonces en toda la región de Palestina, y famosísimo después en toda la redondez del globo, se llamaba Dimas. Amaba el tal capitán a sus súbditos con todo el afecto de que es capaz un corazón de bandido: en trances de peligro los defendía, a riesgo siempre de su propia vida, con el arrojo feroz de un tigre padre, que ve amenazados de muerte a sus amadísimos cachorros. Era por otro lado, aquel el primer soldado de su compañía, que en su larga vida de aventuras caía en manos de la justicia, por todo lo cual hasta tal punto le exasperó la ejecución de su compañero y discípulo de rapiñas, que sin ser dueño de contener los ímpetus salvajes de su naturaleza no domada, juró que había de crucificar al Pretor de la Judea en una cruz, como la en que él había mandado crucificar a su malogrado compañero.

Y como en aquel hombre violento el pro-

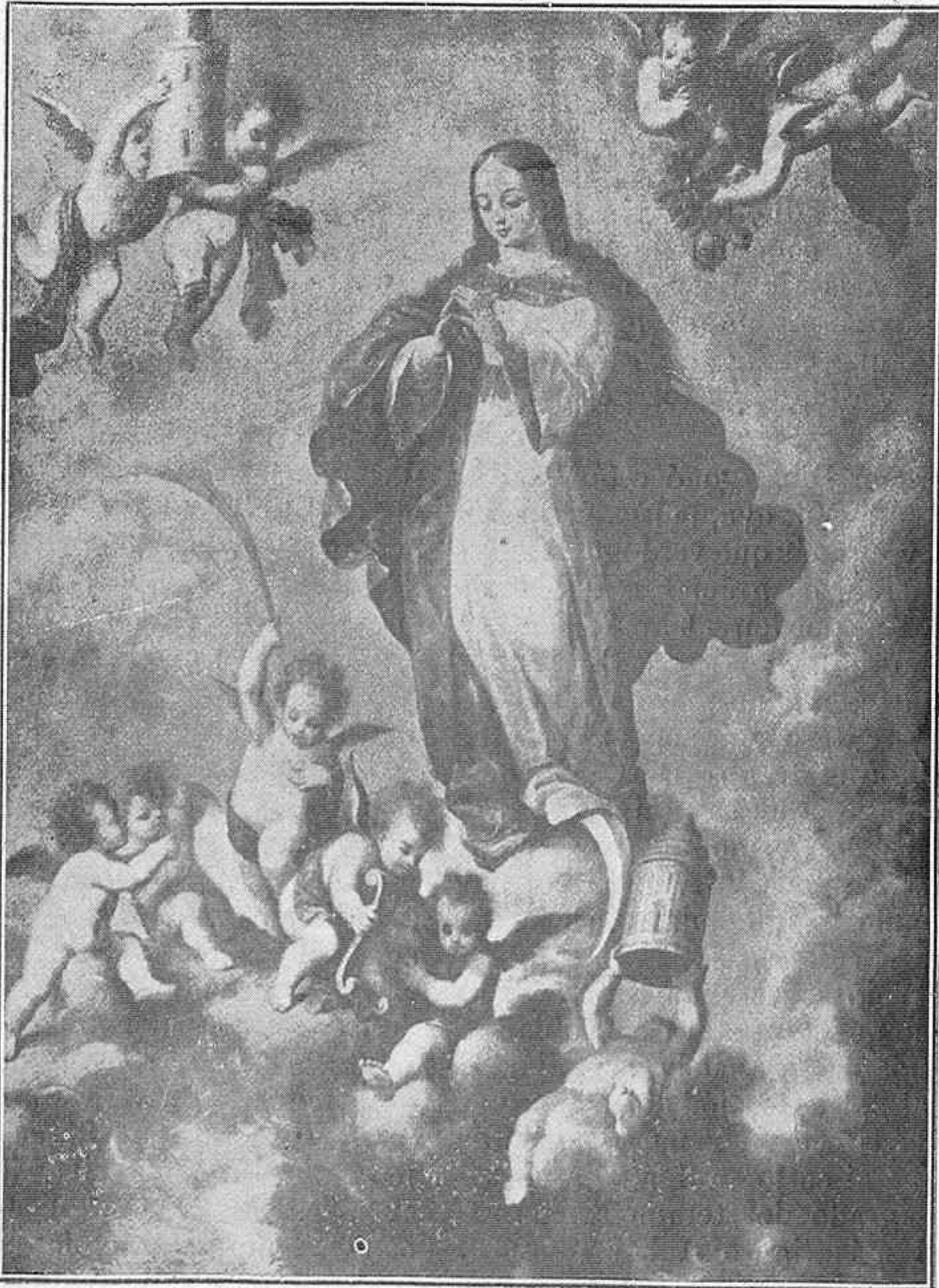
yecto y su realización eran simultáneos, al punto envió a uno de sus camaradas al mejor taller de Galilea, que era el de Nazaret, a hacer el encargo que sabemos. Ni paró en esto la bravuconería del exasperado capitán, sino que uniendo la fanfarronería a la desesperación, con esa impremeditación propia de la matonería presuntuosa, tuvo tupé suficiente para dirigir de potencia a potencia al mismísimo Juez el siguiente comunicado—ultimatum,—escrito no con los puntos de su pluma, sino con la punta del puñal: «Señó Pretó: creí que no había en er mundo jombres tan gayinas que satrevan a matá a un pobre jombre endifenso, con la mar de soldaos. Y como esto es una inormidad indizna, venimo en fayá y fayamos que er primer día que me lo coja a Vuestra Usía a

mano, más que yeves de escorta toitos los soldaos del mundo, te crucifico sin remisión por cobarde y por criminal. Y para que vea su Usía que esto que le digo es verdá, y no pura fanfarria, te alvierto que ya hei encargau la cruz, pa colgarte, ar zeñó José, er carpintero e Nazaré». Y firmaba con todas sus letras: «El Capitán Dimas».

«Pondata. No se moleste en jasé er teztamento, porque tó los bienes, que has azquirió haciendo males, me los vó a jasé yo sisco en cuantis te ajorco. Agur, buen amigo, y hasta la primera, que será para tí la última.

M. Domínguez, S. J.

(Continuará)



La Inmaculada.—Francisco Herrera. Sevilla: Iglesia Catedral.

LA INMACULADA Y EL TRONO ESPAÑOL

Un mar de sangre y cieno era Castilla
Del Impotente Enrique en el reinado;
El monje y el prelado
Ceñían el acero,
Y el potente señor de horca y cuchillo
Tornaba su castillo
Cueva de sanguinario bandolero.

¡Oh triste edad aquella!
Es el rey una sombra, un mito el trono,
Y del pueblo la sangre el campo baña.
¡Altos juicios de Dios! Una doncella,
La Débora de España,
Isabel a Fernando da la mano,
Y se funden en uno
El cetro aragonés y el castellano.

¡Fernando e Isabel! La Inmaculada
El manto azul tendió sobre su solio,
Y les abrió las puertas de Granada
Y les abrió los senos del Atlante,
Y un mundo hizo surgir entre sus olas,
Para que en él alzarán sus altares
Las tropas españolas.

Y luego España fué el huerto cerrado,
Cual su dueña sin mancha, inmaculado.
La Inquisición como el Querube ardiente
En este paraíso de María
Vedó la entrada a la infernal serpiente.
Su planta virgen al poner España
En el viejo y el nuevo Continente.

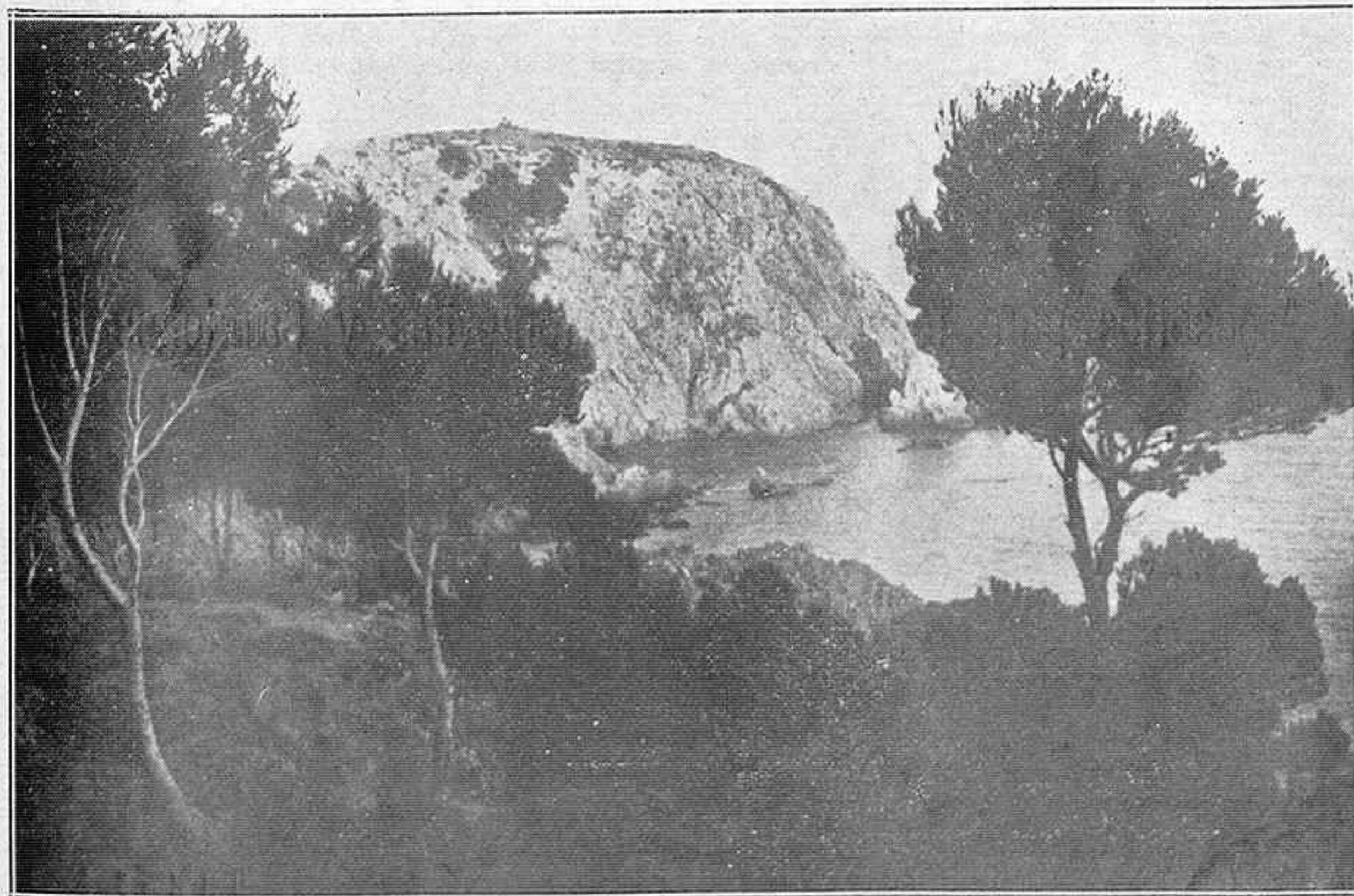
De ella aplastada huía
La víbora infernal de la herejía.

Así firme en su trono enfrenó al mundo
Aquella majestad santa y austera
De Felipe segundo;
Y si el tercero y cuarto,
Aunque ardientes devotos de María,
Vieron en el fragor de la batalla
Bambolearse al fin su monarquía;
Pero la vieron vigorosa y pura
En la fe de Jesús, fiel a sus reyes
Esclava noble de sus santas leyes.
Y una nación así caer pudiera,
Asida a su bandera,
Caer al peso de su gran corona,
Mas no morir ¡jamás! su trono santo
Estaba de la Virgen bajo el manto.

Más ¡ay! el triste día
Que la unidad católica rasgada,
Dejó España de ser Inmaculada,
Del trono el manto retiró María.
¡Oh! vuelva, Virgen, Isabel primera,
Levantando en tu nombre la bandera.
Vuelvan a España sus antiguas leyes,
Y volverá tu manto
A servir de dosel a nuestros reyes.

N. PÉREZ.

antiguo alumno de Carrión.



La mejor Marca



de Automóviles

MODELO 501.—4/5 plazas

TIPO «TORPEDO» DE LUJO	PESETAS	10.250
» «BERLINA»	»	14.000

MODELO 505.—6/7 plazas

TIPO «TORPEDO» DE LUJO	PESETAS	17.000
» «LIMOUSINE»	»	21.500

MODELOS 510 Y 519.—SEIS cilindros

P.D. NSE PRECIOS

AGENCIA EXCLUSIVA PARA ASTURIAS

GARAGE ESPAÑA

OVIEDO

Accesorios para toda clase de Automóviles y Camiones

Stock de BANDAJES DUNLOP

Colocación GRATIS

VENTA DE GASOLINA Y ACEITES

RECUERDOS DE CARRION

La Batalla de Arapiles

HAN pasado ya tantos Abriles, que no puedo precisar muchos detalles del episodio que voy a relatar. Sí sé que se trataba de una función teatral que tenía lugar en el Colegio durante las fiestas de Navidad. Titulábase la obra «La Batalla de Arapiles». Me acuerdo que yo representaba un papel muy importante. Era Capitán.

Se me ha borrado ya de la memoria el nombre que me había correspondido en la escena.

Excuso decir a ustedes el entusiasmo con que yo me había estudiado mi papel. Me lo sabía como el Padre Nuestro. Para mejor grabarlo en la memoria, lo había copiado en un pliego de papel de hilo, que llevaba siempre conmigo en uno de los bolsillos de la blusa.

Durante el recreo, en las filas y aun en otros momentos que robaba al estudio, me daba tremendas raciones de mi papel de Capitán, el cual papel, afuerza de ser plegado y desplegado, hallábase ya roto por los dobleces.

Llegaron los días del ensayo. El P. Gutiérrez, durante el recreo de la tarde, nos hacía recitar el papel y nos daba lecciones de declamación. Para esto nos reuníamos los actores en una de las clases.

—Mira:—me decía el P. Gutiérrez—este es uno de los momentos más críticos y culminantes del drama. Hay que dar a las palabras más entonación y entusiasmo (y el P. Gutiérrez, al decir esto, avanzaba dos o tres pasos, levantando el brazo, como en actitud de arengar a las masas). Te adelantas con vigor y energía y dices:

—¡Españoles: a luchar
antes que esclavos vivir!

Yo no perdía un punto de las instrucciones del P. Gutiérrez.

—¡Vamos a ver: otra vez!—exclamaba éste. Entonces yo me trasladaba a uno de los ángulos de la clase y desde aquél, esgrimiendo un puntero a guisa de espada, me adelantaba a mis compañeros de armas, arengándoles con un ardor impropio de mis pocos años. A veces tan bien lo quería hacer, que mi entusiasmo me hacía cambiar las palabras, diciendo por ejemplo:

—¡Españoles: a vivir
antes que esclavos luchar!

—¡Por Dios, hombre, por Dios—prorrumpía el P. Gutiérrez—No hagas lo que aquel que, al salir a escena, tanto se esmeraba por hacerlo bien, que en lugar de decir «¡Viva Carlos Quinto!» dijo «¡Viva Quirlos Canto!»—Con estas lecciones fuimos poco a poco dominando la obra. El ensayo general salió admirablemente. Me acuerdo que se celebró con cornetas y tambores y hasta con tiros inclusive.

Llegó el día de la representación. La parte principal de mi papel estaba en el tercer acto, en el cual salía yo con mi traje de Capitán, a la usanza de la época, luciendo un vistosísimo uniforme y con mi espada al cinto. Esta era de madera, recién pintada de aluminio. En dicho acto tercero yo jugaba un papel importantísimo; bajaba, seguido de mis soldados, de una elevada cumbre; nos encontrábamos frente a frente con el enemigo... y entonces era el momento emocionante, en que yo debía desenvainar mi luciente espada y dirigir la palabra a las tropas, que me seguían. Debían de sonar en aquel instante las bombas y se oiría a mis soldados exclamar: ¡Viva nuestro Capitán?

Pues, bien: en el entreacto que precedía a la última parte del drama, y con el fin de vestirme y ataviarme debidamente, metíme en una de las habitaciones próximas al escenario.

Ya estaba preparado para salir a escena. Sonó la campanilla y yo, como buen militar, sintiendo ya arder en mis venas el patriotismo, traté de salir de mi *Camerino*, para acudir con puntualidad a la batalla. ¡Y aquí fué Troya! La puerta estaba cerrada por fuera.

El tercer acto ya había empezado. Dentro de breves instantes yo tenía que entrar en fuego; pero..... imposible! ¿Cómo salía yo de mi encierro! Ni la corajina de D. Quijote, cuando por arte de encantamiento se veía burlado, podía igualarse a la desesperación y cólera, que se apoderaron de mí en aquellos minutos trágicos.

Yo pateaba y sudaba de rabia; hacía inauditos esfuerzos por violentar la puerta. ¡Todo inútil!

Sentía a mis compañeros de escena correr por el pasillo en dirección al escenario. Recuerdo bien que oí la voz de Rodríguez, que, acompañado de Canseco, pasaba por delante de mi encierro. Con voz angustiada exclamé:

—¡Rodríguez: por Dios, hombre, ábreme la puerta, que ahora mismo tengo que entrar en escena. ¿No ves que soy el Capitán?

Mis dos amigos, o no me oyeron, o hicieron que no me oían.

—¡Dios mío—dije yo en mi interior—esto va a ser un desastre!

El P. Gutiérrez, que, entre bastidores, dirigía la escena, notó, afortunadamente a tiempo, mi ausencia, y se lanzó en busca mía por todas partes, agitado y nervioso.

—Pero... ¿donde se ha metido ese chiquillo? ¿Lo habéis visto?—exclamaba el Padre.

—No sabemos dónde está—replicaban mis compañeros entre compungidos y asustados.

Yo, mientras tanto, sin darme por vencido, había conseguido en mi encierro poner un cajón arrimado a la puerta y, subiéndome sobre él, pude trepar hasta el montante que había encima de aquella. A fuerza de esfuerzos y de sudores había ya conseguido sacar medio cuerpo por el referido montante y hacía imponderables contorsiones y movimientos por lanzarme al pasillo, lo que no podía efectuar por haberseme enredado el pantalón en unos ganchos malditos, que me tenían aprisionado.

En esto el P. Gutiérrez apareció por el pasillo y yo exclamé con la ansiedad de un naufrago.

—¡Aquí estoy, Padre; aquí estoy! ¡Desenrédeme, por Dios!

—¡No hubo más! El P. Gutiérrez, extendiendo sus fuertes brazos, me sacó rápidamente del hueco donde me hallaba prendido. ¡Respiré!

Quise correr a ocupar mi puesto de honor; pero al descender del montante me había rasgado el pantalón en tal forma que no estaba para presentarme delante de la gente.

No había tiempo que perder. El P. Gutiérrez acudió rápido al vestuario; sacó de él una capa de grandes dimensiones, (la primera que encontró) y echándomela sobre los hombros, dijo:

—¡Toma! Recoge esa capa con gallardía. Es una de las destinadas para los Reyes Magos. Te sobra lo menos media vara; pero no importa. ¡Ale, ale! Y dándome un ligero empujón, me hizo entrar en el escenario.

Yo noté desde el *campo de batalla* que el P. Rector se sonreía y que hacían lo propio otros señores, que a su lado estaban. Me aceleré algo y recuerdo que en uno de los momentos más interesantes se me enredó la capa entre las piernas y vine al suelo sin poder desliarme.

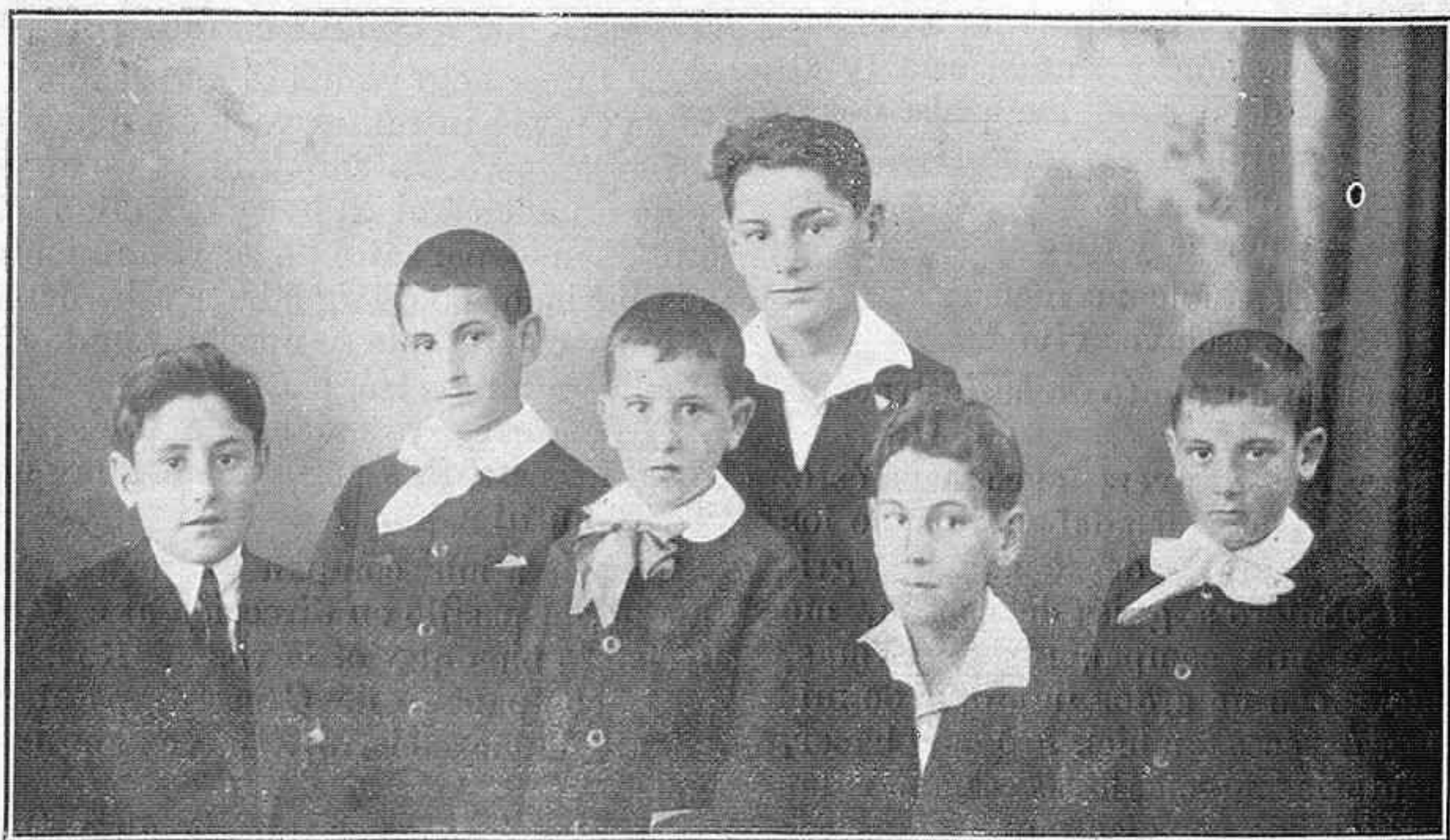
Afortunadamente, mi compañero Rodríguez, que trabajaba también en aquella obra, tuvo la ocurrencia de decirme:

—¡Levantaos, Capitán! ¿Estáis herido?

—¡Me parece que sí!—repliqué yo—mirando angustiosamente a Rodríguez.

El P. Gutiérrez, entre vastidores, lloraba de risa. La batalla se ganó. El público nos tributó tan gran ovación, que yo tuve que salir a escena con mi capa oriental, rodeado de mis soldados, a dar las gracias por los aplausos, que fueron abundantes de veras.

Jesús G. Robés.



Los hermanos César, Vicente, Juan, Dionisio, Eladio y José Luis Fernández Nespral, alumnos del Colegio de la Inmaculada.

EL M. R. P. GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

NOS consta que el M. R. P. General de la Compañía de Jesús, Wladimiro Ledochowski, llevó a Roma de su reciente visita a España gráficas impresiones. Desde los últimos días de julio hasta mediados de octubre estuvo en la patria del primer General de la Compañía, San Ignacio de Loyola. No vamos ahora a acompañarle en el recorrido triunfal que hizo por las principales Residencias y Colegios de las cinco provincias, que tiene en España la Compañía de Jesús, ni mucho menos a referir las muestras de atención, respeto y entrañable cariño que en todas partes le dieron.

Esta ansia de verdad religiosa aumenta nuestro trabajo y estimula la difusión y prosperidad de la Compañía. Donde más se nota esto es en los Estados Unidos. Allí la libertad de enseñanza nos permite sostener grandes colegios y Universidades que compitan con las del Estado. La de Chicago tiene más de 4.000 alumnos. Nuestros Padres son solicitados de todas partes, y se da el caso de profesores de universidad incrédulos que vienen de incógnito a conferenciar con ellos sobre las verdades de la fe.

Se nota, además, que son los hombres y no las mujeres, los más preocupados por las



El M. R. P. General de la Compañía de Jesús, acompañado del señor Arzobispo de Valladolid.

Sólo queremos consignar aquí parte de una conversación que tuvo el P. General con un personaje de Madrid. Al hablar de la renovación religiosa en el mundo, se expresó en estos términos:

Hay un gran movimiento religioso, que brota de las profundidades del alma moderna. Los problemas religiosos preocupan profundamente a los hombres más descreídos; buenos y malos, cristianos e infieles, en todos se manifiesta una inquietud espiritual nunca vista. Yo podía citar una multitud de hechos de todo el mundo, en Asia y en América, en Europa y en Oceanía, y los más preocupados son los intelectuales.

cosas del espíritu. Lo mismo nos vienen a decir las insistentes demandas que nos llegan de todas partes para dar ejercicios. Las «*Ligas de perseverancia*» para obreros dan resultados maravillosos; éstos buscan los ejercicios con interés muy grande. Los retiros «*cerrados*» se multiplican con los seglares, como si fuesen religiosos; en los países protestantes un gran número de éstos vienen también a hacer los ejercicios a nuestras casas. En Holanda, con no haber más que dos millones de católicos, pasan por nuestras casas diez mil al año, haciendo ejercicios.

Y este fenómeno de renovación religiosa se nota también en los pueblos paganos,

que piden misioneros y maestros para instruirse en las cosas de la fe. Nuestra Compañía es la Orden religiosa que tiene más misioneros para satisfacer esas demandas de los pueblos paganos. Nuestros Padres, que enseñan en la Universidad de Tokio, me cuentan que los alumnos más aventajados son los que más se convierten.

En Europa no abundan mucho las vocaciones, dada la necesidad que tenemos de personal. En cambio, en China, los nuestros sostienen un noviciado numeroso para el clero indígena.

DIARIO DEL COLEGIO

Octubre 14-23.— No ocurre cosa especial. Todos estos días resultan muy prosáicos, con tantas clases seguidas y sin un pequeño oasis en el árido desierto de la vida escolar. Se parecen estos días a los años de las *vacas flacas*. Ya podían concedernos alguna vacación, para dar *amenidad* al diario.

24.— Santo del P. Prefecto. Que el arcángel San Rafael le alcance del Señor toda clase de gracias y bendiciones! El Padre Prefecto nos dijo la misa y nos dió la comunión que ofrecimos por él. Me consta que el Sr. Fernández José (Moina) pidió fervorosamente para su amado Prefecto la santa virtud de la *paciencia*. Dicen algunos que esta petición no fué del todo *desinteresada*. ¡Qué había de ser! A las 11, animado e imponente concurso de ciclistas en los patios del colegio. El más afortunado fué Paco Díaz, que logró posesionarse de siete cintas. Pero el que más llamó la atención fué el simpático, esbelto y gallardo corredor Hermenegildo Alfageme, que hizo verdaderos y arriesgados ejercicios acrobáticos.

En lugar de la lluvia de caramelos, nos dieron a todos sendos cucuruchos y de los finos. En el banquete rayaron a gran altura los afamados cocineros Viquendi y Ubierna. El comedor de la primera División se hallaba elegante y artísticamente adornado, gracias al incansable y simpático Sr. Infante. A las tres y media, se dió principio al anunciado partido de campeonato entre la 1.^a y 3.^a División. Hubo bonitas jugadas por ambas partes, quedando empatados a 3. No faltaron *rechiflas*, debidas, según malas lenguas, a la parcialidad de los jueces.

Por la noche *cine*. *Chiquilín*, el protagonista, a todos se nos hizo simpático, por lo



Artístico copón, que el antiguo alumno Domingo Leguina acaba de regalar al Colegio de la Inmaculada de Gijón.

bien que desempeñaba su papel. Ya quisieran declamar como Chiquilín los entusiastas académicos del R. P. Barbero! En los entreactos cuatro alumnos de las cuatro Divisiones subieron al estrado a felicitar en verso al R. P. Prefecto.

25.— A pesar de que Falo Quirós pidió ayer con tanta gracia vacación para hoy, mustios y cabizbajos tuvimos que ir a clase. No hay que forjarse ilusiones: estamos en tiempos del Directorio militar.

26, domingo.— A los aficionados nos concedieron ir por la tarde al campo de Viesques a presenciar un reñido encuentro de campeonato entre el Deportivo-Ovetense y el Unión Deportivo-Racing. Vencieron los gijoneses.

30 — Empiezan las Academias. La científica está a cargo del P. Barrio y la litera-

ria del P. Barbero, como el curso pasado. Por sufragio universal fueron elegidos para los primeros cargos en la Academia literaria los aventajados alumnos Rafael G. Quirós, Paco Díaz y José A. Villanueva, y en la científica los primeros espadas José Junquera, Foyaca y Alvaré. Paco Díaz nos leyó un trabajo literario sobre Adolfo Bécquer. Estuvo a la altura del siglo. Por algo fué uno de los cuatro alumnos de Preceptiva de nuestro Colegio agraciado con la matrícula de honor en el Instituto.

Noviembre 1.—La fiesta de Todos los Santos. Comunión general. Por la tarde partido entre los antiguos y actuales alumnos. Entre estos últimos se distinguieron por el *arte en dar patadas* Dimas, Iriarte, Areces y Suárez del Villar.

2-12.—Nos devoramos los libros, así como suena. Estos días tenemos las composiciones por escrito para los premios del 23. Hasta el gran Cancienes (José García) creo que ha perdido algunos kilos de tanto estudiar. En fin, que somos la mar de aplicados, aunque algunos Profesores no lo crean. No hay regla sin excepción.

13.—San Estanislao de Kostka, Patrono de la Congregación menor. Los Preparatorios celebran su fiesta con gran solemnidad. A las ocho y media, comunión general en la capilla para los 80 Benjamines de la 4.^a División, con armonium, cánticos, oficio

parvo y el himno de San Estanislao. Durante el día mucha algazara y animación en los patios, mucha dulzura en los labios, gracias a los caramelos, que pródigamente les reparte su solícito Director, el P. Barbero, y por la noche función solemne con bendición de tres para ellos sólo en la capilla. Verdaderamente que el Hermano Gracia adornó con arte y *gracia* el altar, como él sabe hacerlo. La academia la dejan para el domingo 16.

Al ver esta mañana a los preparatorios comulgar con tanto recogimiento, y luego correr y jugar alegres por los patios, he envidiado su suerte y he repetido una y muchas veces aquellos versos del poeta:

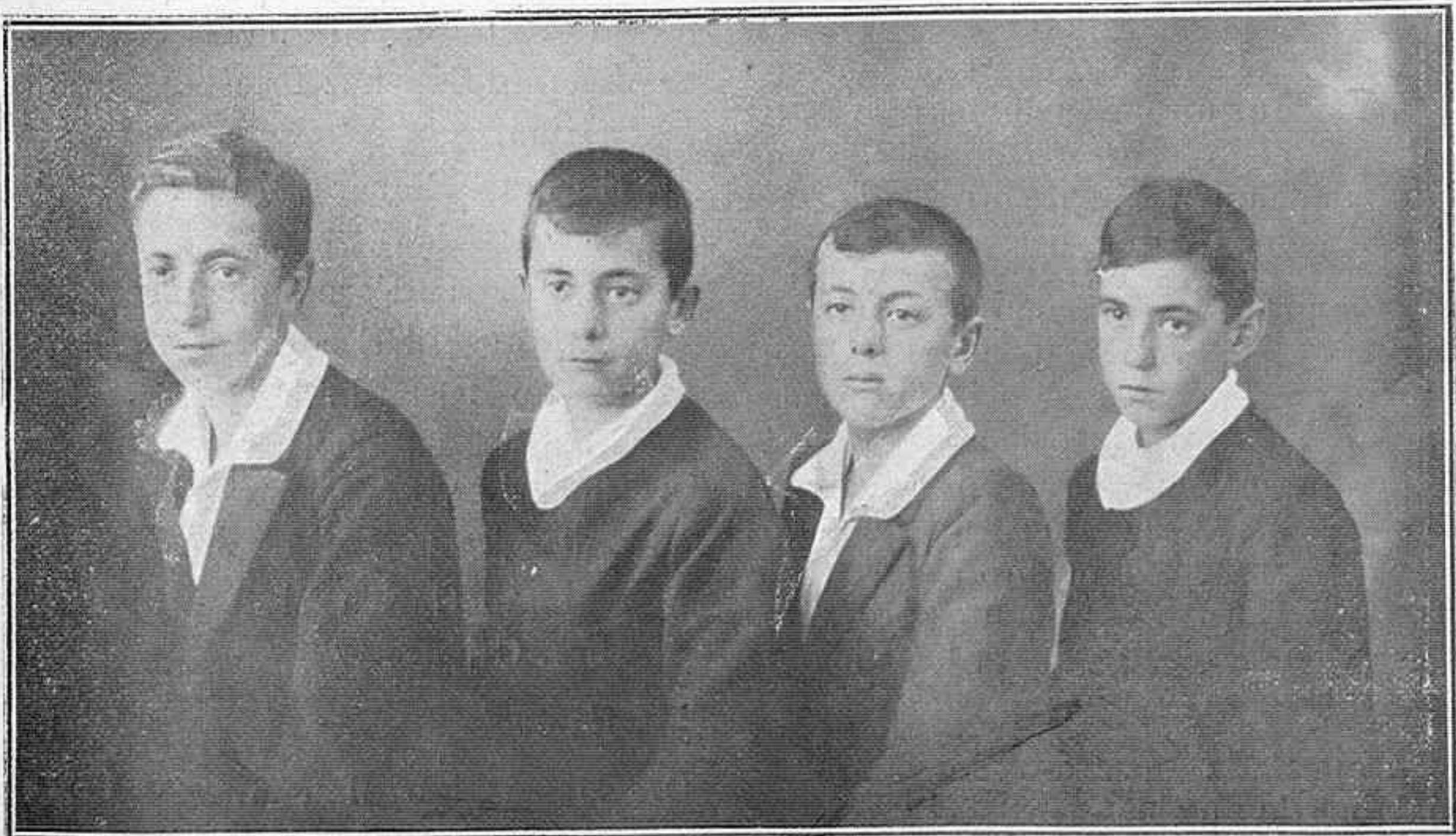
«Infalible verdad, triste experiencia:
¿Quién pudiera trocar todos sus años
Por unas breves horas de inocencia!

El Cronista.

«EL SIGLO XX»

BAZAR de confecciones para hombre y niño; casa especial en trajes, gaudinas, impermeables, camisas, medias Sport, y otros artículos para colegiales.—SASTRERÍA con famoso cortador, etc., etc.

San Bernardo, 45.—Teléfono, 305.—GIJÓN



Los hermanos José, Guillermo, Enrique y Eduardo Jaureguizar, alumnos del Colegio de la Inmaculada de Gijón.

BOLETIN DE LA A. A. A.

La reunión general de A. A. A.—¿Qué día tenemos este año la reunión general? Esa es la pregunta, que continuamente nos están haciendo de distintas partes los antiguos alumnos, que años anteriores han asistido a los actos celebrados en día tan memorable.

El día 21 de Diciembre les contestamos a todos. Esa es la fecha que corresponde, según la norma ya establecida, de celebrar nuestras reuniones anuales el domingo anterior a Navidad, y este año estamos haciendo ya preparativos, para que en nada desdiga la fiesta de cuanto en años anteriores hemos hecho.

Invitaciones para todos los actos las enviaremos oportunamente. Pero si algún antiguo alumno asociado o que desee asociarse ese día no la recibiera oportunamente, puede desde luego suponer que de ninguna manera es nuestra intención excluirle. Al contrario, veremos con mucho gusto que no deje por eso de venir, y con mucho más que venga acompañado del mayor número posible de compañeros. Para asistir, sin embargo, al banquete es conveniente y aun necesario se envíe en cualquier forma la adhesión antes del 20 de Diciembre.

El precio del cubierto, aunque aún no se ha fijado cuando escribimos estas líneas, desde luego podemos adelantar que será aproximadamente el de otros años, oscilando entre ocho y diez pesetas.

La asamblea será este año especialmente interesante por tratarse de asuntos de vitalísimo interés para la Asociación y sus relaciones con las otras asociaciones hermanas, y de importancia suma para los exalumnos todos. Quisiéramos que cuantos antiguos colegiales asistan, propusieran a la Directiva y a la asamblea cuantos proyectos y planes crean realizables para beneficio de todos.

Para la velada esperamos oír la autorizada palabra de un elocuente exalumno, que en el Congreso de los diputados figuró en los últimos tiempos como uno de nuestros más grandes oradores y profundos pensadores; y

además tomará parte brillantísima el que hasta hace dos años fué Rector de este colegio de la Inmaculada y compañero de muchos de nuestros exalumnos en el colegio de Carrión de los Condes, el R. P. Claudio G. Herrero. Recién llegado de la Habana, reside en la actualidad en Santander y el día 21 de Diciembre le tendremos entre nosotros.

Para que ese acto y todos los de aquel día resulten con la brillantez que deseamos, procuraremos el concurso de alguna banda militar ú otra de fama y renombre, si la primera no pudiera conseguirse.

Por nuestros difuntos. En medio de nuestras alegrías no debemos olvidar nunca a los que fueron nuestros compañeros de colegio o nuestros Profesores, y ya han fallecido. Por eso el día 22, a las 10 de la mañana se dirá por ellos una misa en la Iglesia del Colegio. Para todos pedidos una oración, y de una manera especial, para los fallecidos durante el año 1924, y son:

R. P. José Fernández. —25 de Septiembre.
Santander.

Exalumnos:

- D. Benito Acebal y Suárez del Villar. —24 de Febrero. Alfaró (La Rioja).
- » Joaquín Sánchez Iglesias. —11 de Mayo. Gijón.
- » Enrique Piquero Muñiz. —17 de Julio. Jove (Gijón).
- » José María Fernández Miranda. —6 de Agosto. El Escorial.
- » Benito Bernardo de Quirós. —Setiembre. San Sebastián.
- » Enrique Alvargonzález Caso. —8 de Octubre. Gijón.
- » Antonio García Mon. —15 de Noviembre. Gijón.

Alumno

- D. Constantino Mencía. —12 de Octubre. Gijón.





D. Alfonso Guerrero Herrero, antiguo alumno del Colegio de la Inmaculada de Gijón.

DE ACTUALIDAD

El 12 de octubre, fiesta de Nuestra Señora del Pilar y de la Raza, en el histórico santuario de Covadonga, en la cueva de la *Santina* contrajo matrimonio D. Alfonso Guerrero Herrero, con la señorita María Covadonga García Nava.

Entre los que asistieron a la ceremonia había antiguos alumnos de este Colegio de la Inmaculada de Gijón, del de Carrión de los Condes y del de Belén en la Habana.

Felicitemos efusivamente a los nuevos esposos y pedimos al Señor se digne colmarlos de sus gracias y bendiciones en el nuevo estado.

NECROLOGÍA

El 18 y el 27 de Octubre fallecieron respectivamente D. Prudencio Díaz de Monasterio-Guren y D.^a Prudencia Naredo Teja, padres de nuestro compañero de segundo curso de bachillerato Manuel.

Tras de penosa enfermedad, sobrellevada con santa resignación, pasaron de esta vida a la otra confortados con los últimos Sacramentos y la bendición apostólica.

El 29 de octubre entregó su alma al Señor en Oviedo D. Luis Rupilanchas Pereira, padre de los alumnos de 6.^o y 4.^o año de bachillerato Luis y Juan.

Llamó Dios a D. Luis, cuando sólo contaba 41 años y al parecer le sonreían las más halagüeñas esperanzas para el porvenir.

Nos asociamos al justo dolor de las atribuladas familias, y rogamos a nuestros lectores ofrezcan al Señor sufragios por los queridos difuntos.—R. I. P.

¡MADRE INMACULADA!

Yo tengo una Madre, ¡Madre Inmaculada! más bella y más pura que el alba dorada, que alivia mis males y endulza mis penas, como que es dechado de las madres buenas.

En todas mis cuitas me brindan consuelo su amable sonrisa, su rostro de cielo, su dulce mirada de inmensa bondad, que lleva a las almas la felicidad.

Si sufro, si lloro, enjuga mi llanto. ¡Es Madre tan buena, y me quiere tanto, que desde que tuve uso de razón, envuelto en un beso le di el corazón!

¡Oh Virgen, oh Madre! Tus manos divinas de mí siempre apartan los cardos y espinas. Si alguno no invoca con amor tu nombre, cayendo a tus plantas, es fiera, no es hombre.

Sobre mí la Virgen extiende su manto. Así es esa Madre, que me quiere tanto, que alivia mis males y endulza mis penas, como que es dechado de las madres buenas.

JULPIANO YIGIL ESCALERA,

antiguo alumno de Gijón.

Gijón, 6 de Noviembre de 1924.



DIGNIDADES DEL COLEGIO

BRIGADIER

D. Francisco Primo Sánchez

Sub-brigadieres

(1.^a div.) D. Manuel Fernández Pello. (2.^a div.) D. Carlos González Cutre.
(3.^a div.) D. Carlos Foyana. (4.^a div.) D. Víctor Fernández.

Reguladores

D. Senén Fernández. D. Alfonso Trelles.

Ediles de estudio

(1.^a div.) D. José Alvarez Villanueva. (2.^a div.) D. José María Muñiz.
(3.^a div.) D. José Junquera. (4.^a div.) D. Manuel García Cienfuegos.

Cuestores

(1.^a div.) D. Moisés Mori. (2.^a div.) D. Guillermo Rodríguez.
(3.^a div.) D. Ignacio Soto. (4.^a div.) D. Germán Carús.

Proveedores

(1.^a div.) D. Enrique Suárez Fierro y D. Dimas Martínez.
(2.^a div.) D. José Pérez Villamil y D. Guillermo Suárez.
(3.^a div.) D. Hermenegildo Rodríguez y D. Modesto Fernández.
(4.^a div.) D. Manuel Celorio y D. Laureano Quirós.

CONGREGACIÓN DE LA INMACULADA Y SAN LUIS

Prefecto

D. José Junquera.

Asistente 1.º

D. Manuel Fernández Pello.

Asistente 2.º

D. Carlos Foyana.

Secretario

D. Octavio Alvaré.

Tesorero

D. Luis Suárez del Villar.

Bibliotecario

D. Moisés Mori.

Consillarios

D. Hermenegildo Rodríguez.
D. Enrique Suárez Fierro.
D. Félix Prendes.
D. Guillermo Rodríguez.

Instructores de aspirantes

D. Rafael González Quirós.
D. José Alvarez Villanueva.
D. Ignacio Soto.
D. José María Muñiz.

Capilleros

D. Alfredo Corominas, D. Carlos González Cutre, D. José María Patac.

CONGREGACIÓN DE LA INMACULADA Y SAN ESTANISLAO

Prefecto

D. Víctor Fernández Rodríguez.

Asistente 1.º

D. Manuel Celorio Zarracina.

Asistente 2.º

D. Germán Carús Moré.

Secretario

D. José María Vega Rodríguez.

Tesorero

D. Manuel García Cienfuegos.

SECCION DE MISIONES

Carta primera

Wuhu, 4 de setiembre de 1923.

P. C.

Amadísimo en Cto. P. Bonifacio: La suya de 7 de julio me sorprende en Wuhu, ocupado en preparar el viaje de vuelta a Ingshan, y en contestar las cartas que me han ido llegando durante estas vacaciones. Como Vd. supondrá, este mes no hay mucho que escribir; y si hace mucho calor, faltan también las ganas para una carta formal. Por eso Vdes., que son siempre tan buenos conmigo, no se me enfadarán porque con esta tan desgalichada pretendo agradecerles el paquete de cromos y estampas de «Razón y Fé». Amanecerá Dios, y medraremos;

curso pasado. Pueden llegar a reunirse más de cien; pero no admití más que esa veintena por falta de arroz; y el arroz se compra con pesetas. Exponga Vd. esto bien claro a sus Estanislao y a cuantas personas de por ahí quieran hacer algo por la escuela del P. Olmedo en Ingshan. Esto no quiere decir que no aprecie muchísimo los cromos; más aún, no será extraño que les escriba más tarde sobre el empleo que he hecho de ellos; pero las cosas claras y el chocolate espeso.

Esa otra postal está sacada una semana antes de venirme a vacaciones. Es del Mandarín de Ingshan con los magnates de aquella localidad, que venían a convidarme a un banquete. Como el calor, los preparativos del viaje, etc., no se prestaban a condescender con su invitación, quedamos en que

a mi vuelta de Wuhu sería ella.

Aquí en Wuhu estamos ya, que se pueden dar por concluidas las vacaciones; ocupado como anda cada Padre en los preparativos para la vuelta.

Con que, carísimo, mil gracias a Vd. y a esos Estanislao por el interés que se toman por mi Ingshan. Como tienen por ahí dos mías, no creo será preciso extenderme más.

Salúdeme a los conocidos; y encomiende a es su inf. h. y s. en Cto.

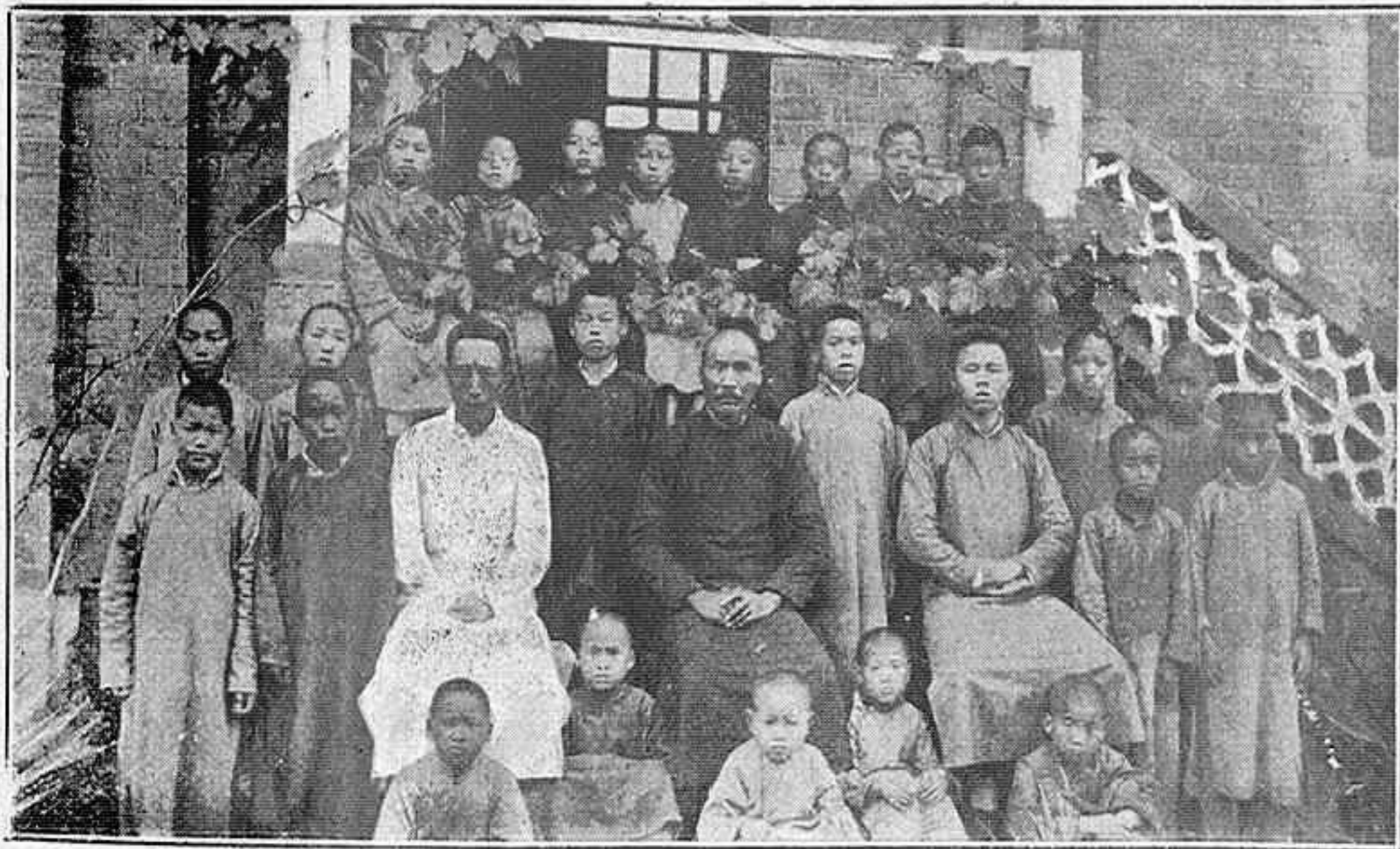
José González Olmedo, S. J.

Carta segunda

Ingshan, 12 de Febrero de 1924.

P. C.

Amadísimo en Cto. P. Barbero: Cuando el español canta, o rabia o no tiene blanca! Pues yo que estoy que rabio, y que no tengo blanca, me he dicho: voy a ponerme a



Niños chinos de la escuela del P. Olmedo.

esto es, volveremos a Ingshan, y en Ingshan Dios dirá.

El paquete en cuestión aún no ha asomado. Por lo mismo tampoco puedo echarme a pensar el partido que podré sacar de esos cromos. Como de seguro se me pregunta con sinceridad diga mi parecer sobre este envío, con toda franqueza le he de exponer que, a menos que su vista me haga mudar de opinión, en Ingshan no hay regalo que pueda competir con las pesetas, aunque sean pocas, (cuánto más si llegan a 500!!!) Mire Vd. esa postal de los niños de mi escuela el

cantar una tonada a mi Conde de Lemos de antaño, no vaya a creer que cuando le escribía era sólo por el «donec eris felix...» Desde que a Vd. le sacaron de La Coruña, y al P. A. Marcos de Cienfuegos, estoy sin blanca, y sin esperanza de ella, al ver el sepulcral silencio que guardan mis correspondientes de la península. (Hace dos meses que no tengo de por ahí más correspondencia que los dos «sobres» de Vd. con los programas y hojas de actualidad). Yo lo siento por el cartero de Ingshañ que está haciendo colección de sellos, y cuando vienen las cartas del extranjero, me pide los sellos raros.

Lo de la «rabia», en parte es debido a esa indiferencia ultramarina, en parte al pecado de nuestros primeros padres; y quizás también a que hace ocho días perdió mi cocinero la brújula de hacer pan; y que si será la lavadura, que si será el horno, que si será... lo que es... cierto es que en esta semana he estado sin pan; y yo sin pan no soy hombre!

Con esto, (y sobre todo con lo otro, lo de la indiferencia ultramarina), ya comprenderá Vd. que la letra de mi tonada tiene que ser aquella:

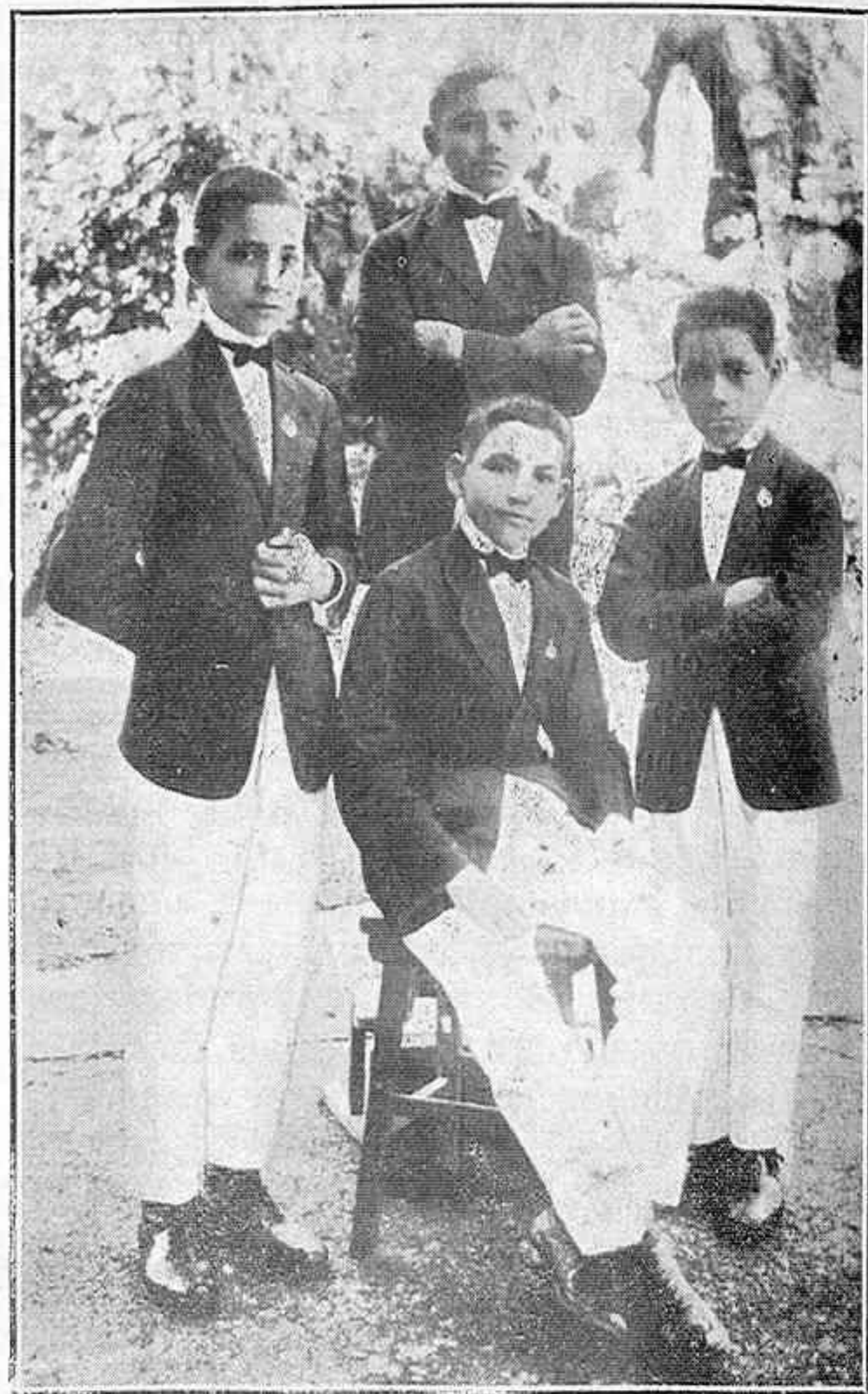
En el árbol de mi vida
las ilusiones cantaron;
tiró el dolor una piedra...
¡ay de mí!, todas volaron!

La piedra esa ya comprenderá Vd. que es el Catálogo de León, con el traslado de Vd. y del P. Marcos Avel. Veremos por dónde sale Dios N. S. el año que viene. Si Vd. sabe por ahí de algún indiano que para salvarse y hallar en paz a Dios N. S. quiere desprenderse de algunos miles de ducados, dígame dónde los puede colocar con interés muy crecido para la otra vida.

Por dos resquicios de PÁGINAS ESCOLARES, he guipado que ya ha comenzado a ser Vd. entre los colegiales de Gijón, lo que era entre los Estanislao de La Coruña. Dios le conserve y acreciente la simpatía natural y sobrenatural!

El primer articulito que he escrito para una revistilla que ha sacado, o va a sacar, el P. Zameza para la gente menuda, va dedicado a mis coruñeses y cienfuegueros; a ver quién los quiere imitar.

Hace días que ando con ganas de mandarle algo al longánime P. Valeriano para PÁGINAS ESCOLARES, pero estoy aburrido y desalentado en vista de tantas desilusiones y fracasos. Dígame que vea si es aprovechable



Seminaristas de la Misión de Carolinas, que estudian en Manila.

esa copia que le adjunto; y que es a su vez copia de una escrita el año pasado a Santander. Quizás sólo con mudar el primer párrafo pueda ir dirigida a sus hijos espirituales de Vd., o a mis añorados A. de T. (Alumnos de la Tercera División), o a quienes Vdes. quieran. Santos que ilustren el texto no tengo. Que ponga, si le parece, el grupo de mis rapaces de este curso.

Y más nada, sino que siga encomendándose al Señor a fin de que sea bueno, y sepa santificarme a mí en la conversión y santificación de estos chinos. Salúdeme a los conocidos. Inf. h. y s. en Cto.

José G. Olmedo, S. J.

Carta tercera

Ingshan, 4 de Marzo de 1924.

P. C.

Amadísimo en Cto. P. Barbero: Ya está mi Escuela en marcha; empezamos con buen pie! El primer día ya hay una treintena;

lo cual en Ingshan significa que vamos a llegar a 70 a 80. El rezo sale como un pasacalle. Para ayudar a misa me ha puesto el catequista de la Escuela el equipo n.º 1; con lo que dicho se está que el latín del confiteor no sale tan martirizado.

En los patios hay una animación, que ya la quisieran en Gijón la primera semana de curso. También aquí se distinguen los venidos por vez primera; mas no es por verlos mustios en un rincón del patio o junto a una columna. Se les conoce por la filarmónica rudimentaria que el P. les ha regalado al llegar; y con la cual ponen envidia a los veteranos.

Para decirlo todo, hemos tenido también un caso de mamitis aguda con lágrimas y sollozos de muy mal cariz. Desde luego me persuadí que con la filarmónica lo más que conseguiría era una mejoría aparente. ¡Pero tengo yo aquí en el cajón de la izquierda unos Hipofosfitos Salud de eficacia infalible contra la mamitis! Entre el pulgar y el índice de mi mano derecha presento una pelota a mi rapaz: «!Esto! será tuyo desde el momento en que se corte ese hipo y esas lágrimas... Los sollozos se van apagando gradualmente; y después de las lágrimas

que enjugó con la manga de la blusa, no volvieron a salir otras.

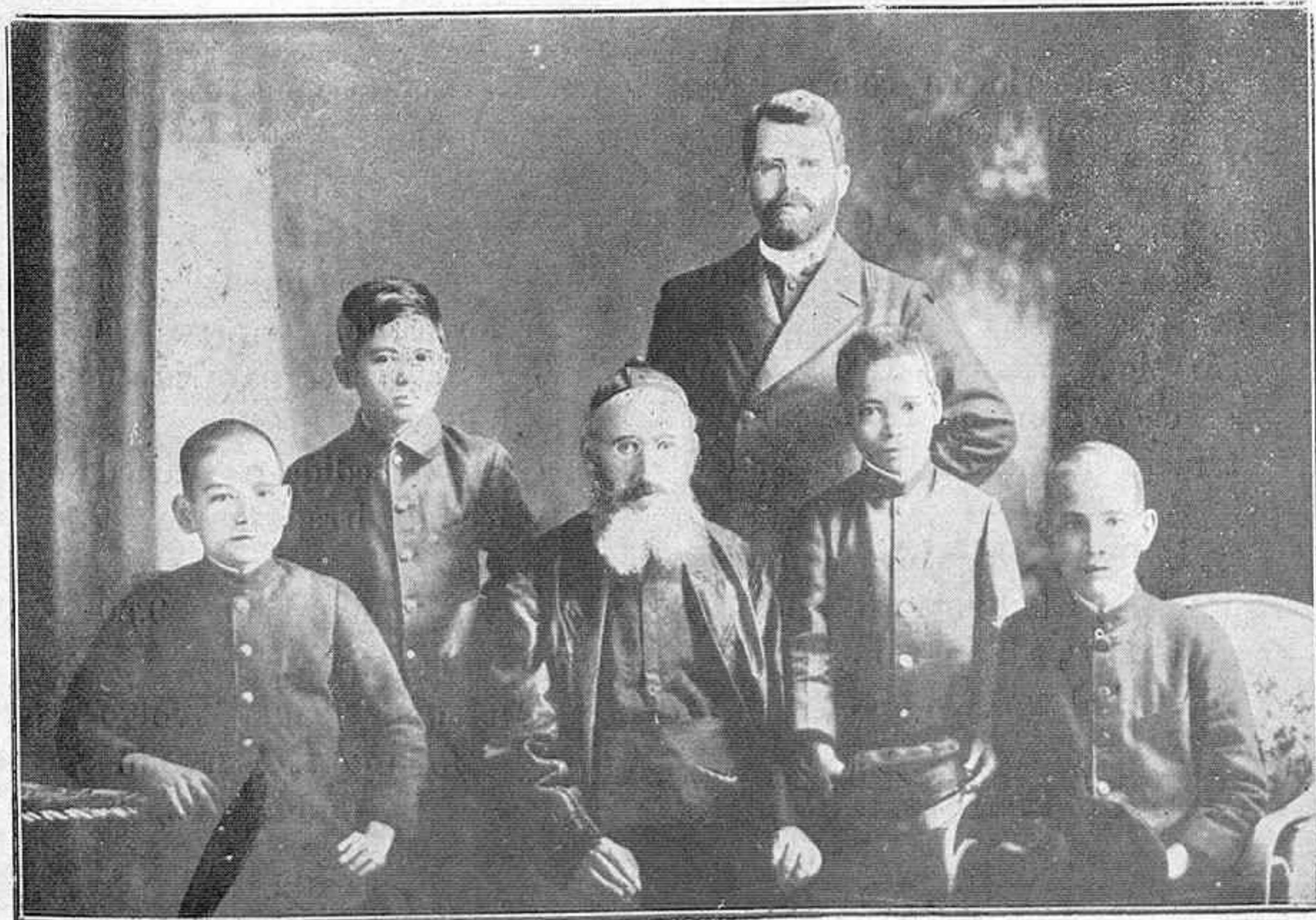
Cuando al poco rato me asomé al patio a darme la razón del bullicio que se había levantado entre mis niños, me convencí de que los «Hipofosfitos» aquellos a más que llantos aprovechaban!

Y más nada, si no es que recibí la suya; mas como la respuesta a ella estaba ya de Singapur para allá, aquí no será preciso extenderme.

Los cromos y estampas ya creo que le avisé de que habían llegado; si no es así, ahora le aviso; pero repitiéndole lo que mucho ha le inculqué: «que mandar a Ingshan estampas, no está mal; pero si yo sé que me han convertido en estampas u cromos u cuadros u lo que se quiera, una sola peseta de mis limosnas, me llevaré un mal rato, grande o chico según que por el entonces esté yo más o menos necesitado. Vea usted hasta dónde llega mi confianza en Vd., que no tengo reparo en hablar en salmantino.

Saludos como siempre a la Colonia. Y Vd. encomiende muy de veras a este su ínfimo hermano y siervo en Cto.

José G. Olmedo, S. J.



El R. P. Santiago López de Rego, S. J. Provicario Apostólico y el P. Antonio Guasch con los primeros aspirantes al sacerdocio de la Misión Carolina.

GRANDES ALMACENES

"EL ÁGUILA"

San Bernardo, 31**GIJON**

SUCURSALES:

Madrid, Alicante, Bilbao, Cádiz, Cartagena, Granada, Málaga, Palma de Mallorca, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid, Zaragoza y Almería.

Ropas confeccionadas para caballero, señora, niño y niña

Peletería, Gorras, Sombreros, Mantas de viaje, Paraguas, Leggings, Calcetines, Corbatas, Pañuelos, Fajas, Tirantes, etc., etc.

EQUIPOS PARA FOOT-BALL

Jersey en clase superior en colores lisos y todas las combinaciones listados a Ptas.....	5,25 a 6,50
Rodilleras inglesas de . . .	9,00 a 15,00
Defensas de.....	1,25 a 3,10
Medias con pie.....	3,50
Id. sin pie.....	1,90 a 3,25
Borcegües cuero cromado	12,10 a 15,00
Id. ternera engrasada	15,00 a 22,00

Balones, Vejigas, Bombas, Guantes para Portero, Chaquetas lisadas para Arbitros, Silbatos, Malletines de lona etc., etc.

ARTICULOS PARA TENNIS

CASA PREDILECTA PARA EL COLEGIAL

Trajes confeccionados para niños de 10 a 15 años, de Vicuña Cheviot o Estambre azul, negro y colores de Pesetas..... 32 a 79

Gabanes superiores de gamuza, méltón, cheviot etc., etc.; gran variedad de formas y clases para jovencitos de 10 a 15 años, de Pesetas.....20 a 64

Trajes a medida en variedad de clases. Hechura irrepochable. Precios económicos.

Chalecos punto lana a 9,50.

Delantales, Guardapolvos, Jerseys, Cinturones, Calcetines, Tirantes, etc., etc.

PRECIO FIJO

VENTAS AL CONTADO

SECCION RECREATIVA

Consulta médica.—Usted está muy debilitado. Es preciso que renuncie a todo trabajo de cabeza.

—No puede ser; eso sería mi ruina.

—¿Porqué?

—Por la sencilla razón de que soy peluquero.

☺

Un médico... como hay muchos.—Un famoso doctor, recordando de pronto que ha pasado mucho tiempo sin visitar a uno de sus amigos íntimos, resuelve ir a verle inmediatamente.

Al llegar a la casa encuentra, frente a la puerta, un coche fúnebre.

Se acerca al portero y le pregunta:

—¿Está el señor López?

—Sí, señor; pero no suba usted, porque ahora mismo van a bajarlo.

☺

En la Redacción de un periódico de pueblos

—¿Es aquí la «ministración» de los «nuncios»?

—Sí, señor; ¿qué se le ofrece?

—Que me ensarte usted, cuando mejor le venga, que se han perdido tres animales, todos de mi familia: la cabra de mi mujer, el burro de mi suegro y el buey de mi cuñado.

☺

—Juanito, dice el padre, ¿porqué no has repartido con tu hermano el bollo que te compré? Eso está muy feo en un niño. ¡Comértelo tú todo!

—Pero, papá, ¿no me dijiste que no se deben hacer las cosas a medias?

☺

En las maniobras militares, un sargento, al redactar el parte diario, comunica al capitán de su compañía lo siguiente:

«He arrestado al conscripto Panete, porque durante el rancho se ha comido el hígado de uno de sus compañeros.»

☺

Los individuos de número de la Academia Francesa son cuarenta, y, por lo general, todos literatos y personas de notorio mérito.

—Pues, entonces—preguntaba extrañado uno,—¿cómo diablos es académico N. N.?

—Hombre, ¿no ves que para haber 40 se necesita un cero?

☺

—¡Eh, mozo! ¡Esto es asqueroso; dos pelos en esta cabeza de cordero!

—No tiene nada de extraño.

¡Cómo!

—Porque, generalmente, los pelos están en la cabeza.

☺

—¿Cuál es el objeto que más ha viajado?

—¿.....?

—El tubo, porque es...—tubo aquí, es...—tubo allí; es...—tubo en todas partes.

☺

—¿En qué se parece un magneto a una botella de aguardiente?

—En que los dos producen la «chispa»...

☺

—¿En qué se parece una cocinera a un volcán?

—En que hace fuego y lava.

☺

—¿Cuál es el arma más casera?

—El arma-rio.

—¿Y la más resistente?

—La arma-dura.

—¿Y la más pesada?

—El arma-toste.

—¿Y la más apasionada?

—El arma mál

☺

Entre maestro y discípulos:

—Vamos a ver, Fernandito: ¿qué forma tiene la tierra?

—La... la... la...

—Pero, hombre, ¿dudas? ¿Qué forma tiene mi cabeza?

—Pues la de una calabaza...

☺

Anécdota.—Luis XIV consultó un día a Boileau sobre algunos versos de su cosecha.

—Señor, le dijo el satírico poeta; nada hay imposible para V. M.; ha querido V. M. componer malos versos, y lo ha logrado...

☺

Salió de caza un andaluz, y como después de haberse fatigado algunas horas nada pudo matar, hizo la promesa de partir con las almas del Purgatorio cuanto matase, contando con que ellas favorecerían su cacería. En efecto, al cabo de poco rato se levantaron dos perdices; tiró y mató una de ellas. La otra siguió su rápido

vuelo y mirando el andaluz cómo se alejaba, gritó involuntariamente: Mira, mira cómo huye la de las ánimas! y... se quedó con la muerta.



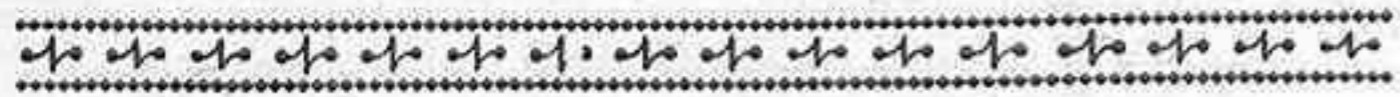
CUENTAS CLARAS

En el número extraordinario de PÁGINAS ESCOLARES, correspondiente a los meses de Agosto y Septiembre, se le escaparon al cronista algunas frases, que han molestado, a lo que parece, a algunos sacerdotes de dentro y de fuera de Gijón.

Desde luego aseguramos que la intención del cronista al reseñar el estab'ecimiento de los PP. Jesuítas en Gijón, no fué molestar a persona alguna, y mucho menos a los dignísimos sacerdotes, que hace 40 años trabajaban con celo, nunca bastantemente alabado, en la villa de Jovellanos.

Allí mismo califica el cronista de *celoso* al clero que había en Gijón, a la llegada de los Padres de la Compañía de Jesús.

Sirvan estas líneas para desagraviar a los que se han dado por ofendidos, y quede siempre a salvo la buena memoria de aquellos venerables sacerdotes, que en su casi totalidad descansan ya en el Señor.



BIBLIOGRAFÍA

86.—Villagrís.—Estudio de costumbres asturianas por Jesús G. Robés.—Un tomo de 278 páginas (12 X 19 centímetros).—Madrid, Imprenta de Mario Anguiano, Calle de la Bola. 8, Precio, 5 pesetas.

Si los asuntos de costumbres son y han sido siempre de gran interés, aun a través de los siglos, de un modo particular lo es la obra del Sr. Robés, por tratarse de unas costumbres como las asturianas, que tienen para propios y extraños un encanto singular, algo como idílico, que se trasluce en su sencillez aldeana. A la fidelidad en copiar del natural los personajes que introduce el Sr. Robés en su obra, personajes que nada tienen de fantástico sino el nombre con que en ella figuran, hay que agregar los constantes rasgos de una erudición nada vulgar, de que están salpicadas todas sus páginas; un estilo fácil y propio que hace que la obra se lea con avidez; y sobre todo el conocimiento a fondo y como vivido de lo más íntimo de la vida de aldea.

No pocos contactos se observan entre las costumbres que el Sr. Robés describe y las de otras

regiones de nuestra Patria; y algunos de sus personajes lo mismo pudieran pasar por castellanos o montañeses de León o Palencia, pero al llegar al capítulo IX y describirnos con la destreza con que lo hace las costumbres típicas de la aldea asturiana, su obra es inconfundible y admiramos la belleza evocadora tal vez de días no lejanos, en los que vivíamos la realidad de un mundo idílico, copiado ligeramente por mano artista.

No poco agraciada la narración con frases y palabras del pueblo asturiano, es en ella frecuente el diálogo, y un diálogo que bien pudiera ser copia exacta de conversaciones, cogidas en el lagar o en reuniones de salón o de solana.

Aunque un tanto realista la compra-venta de votos del Capítulo II, sobre todo al final de dicho Capítulo, no nos parece nada exagerado, pues casos se han dado, de los que dicho Capítulo no es sino fidelísima historia.

En suma: la obra del Sr. Robés está llamada a tener gran éxito, ya que en ella el asunto y la forma converjen a hacer de «Villagrís», una obra de arte y como el Compendio de la historia de la aldea asturiana.

87.—Un cuento azul.—Tomo XIV de la «Colección Princesa» por Henri Ardel, traducción castellana de Luis G. Manegat.—Eugenio Subirana; Barcelona, 1924.—Precio en rústica, 4 pesetas.

En los 13 Capítulos, de que consta la obra, va su autor analizando con mano maestra la Psicología del amor de dos jóvenes, que mutuamente se aman, atraídos únicamente por las excepcionales cualidades, de que se hallan dotados: de poeta el uno y gran sentidor de la naturaleza; de compositora y artista, unido a una gran belleza, la otra. Ambos son contrariados por la suerte durante largo tiempo y fiados en las voces que corren, deciden por separado huir el uno del otro precisamente donde la fortuna les tenía preparada la gran entrevista, allá en los lagos azules donde se manifiestan ambos sus sentimientos, terminando así la novela.

En las 245 páginas demuestra su autor gran conocimiento del corazón humano, una fantasía muy viva, y sobre todo un arte en la descripción de paisajes que encanta.

Su prosa es a veces poesía pura, y a pesar de lo útil del argumento, llega a interesar, sin tener tropiezo alguno que pueda obscurecer en nada lo azulado del cuento.

Con esta obra la «Colección Princesa» consigue un nuevo triunfo, contrarrestando en parte lo mucho que en sentido contrario trabajan otros.